

Excavación de urgencia: fase II de la Plaza de la Judería (Tudela)

Ma CRUZ PÉREZ OMEÑACA

Esta intervención arqueológica fue solicitada y financiada por el M. I. Ayuntamiento de Tudela. La decisión de intervenir en este solar surgió tras las protestas realizadas por varios profesionales y particulares a raíz de la falta de control arqueológico en actuaciones urbanísticas realizadas en Tudela. Las quejas se acentuaron tras repetirse este hecho durante las obras de derribo y desescombro del conjunto de casas y calles que conformaban el espacio ocupado por la actual Plaza de la Judería.

Para esta segunda fase, correspondiente a la urbanización del entorno de la Plaza, se realizó una excavación de urgencia. El solar objeto de estudio arqueológico, con unas dimensiones aproximadas de 800 m², se ubica entre las calles Paseo de Pamplona, Verjas y Miguel Servet. Esta zona se sitúa dentro del recinto medieval de Tudela, en el límite natural formado por el curso del río Queiles (Fig. 2).

Fuentes documentales e historiadores de la ciudad¹ localizaban en este punto la muralla que, desde época medieval, protegía este sector de la ciudad. También se situaba aquí una de las puertas de entrada, la Puerta de Zaragoza, cuyo topónimo se había conservado hasta la actualidad.

De igual manera, en esta parte de la medina islámica es el punto donde ubican algunos historiadores² el antiguo barrio judío, desde aproximadamente el siglo X hasta el año 1170, fecha en la que el rey Sancho VII el Fuerte ordena el traslado de la judería a las proximidades del castillo.

¹ Son destacables en este caso las descripciones de la muralla medieval y su trazado en : DÍAZ BRAVO, J. V., *Memorias históricas de Tudela*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1956, 1ª ed. 1759, p. 82 y en SAINZ Y PÉREZ DE LABORDA, M., *Apuntes Tudelanos*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1969, 1ª ed. 1913-14, vol. 2, pp. 816-817.

² LACARRA, J. M., *El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media*, Zaragoza, 1991, Colección Temas de Historia Aragonesa, nº 16, p. 18. LACAVE RIAÑO, J. L., "Tudela Judía": *Tudela como ciudad: Conferencias*, Tudela, 1990, p. 47. PAVÓN MALDONADO, B., "Tudela, ciudad medieval: arte islámico y mudéjar", Madrid, 1978: *Cuadernos del Seminario de Arte y Arqueología*, nº 3, p. 15.

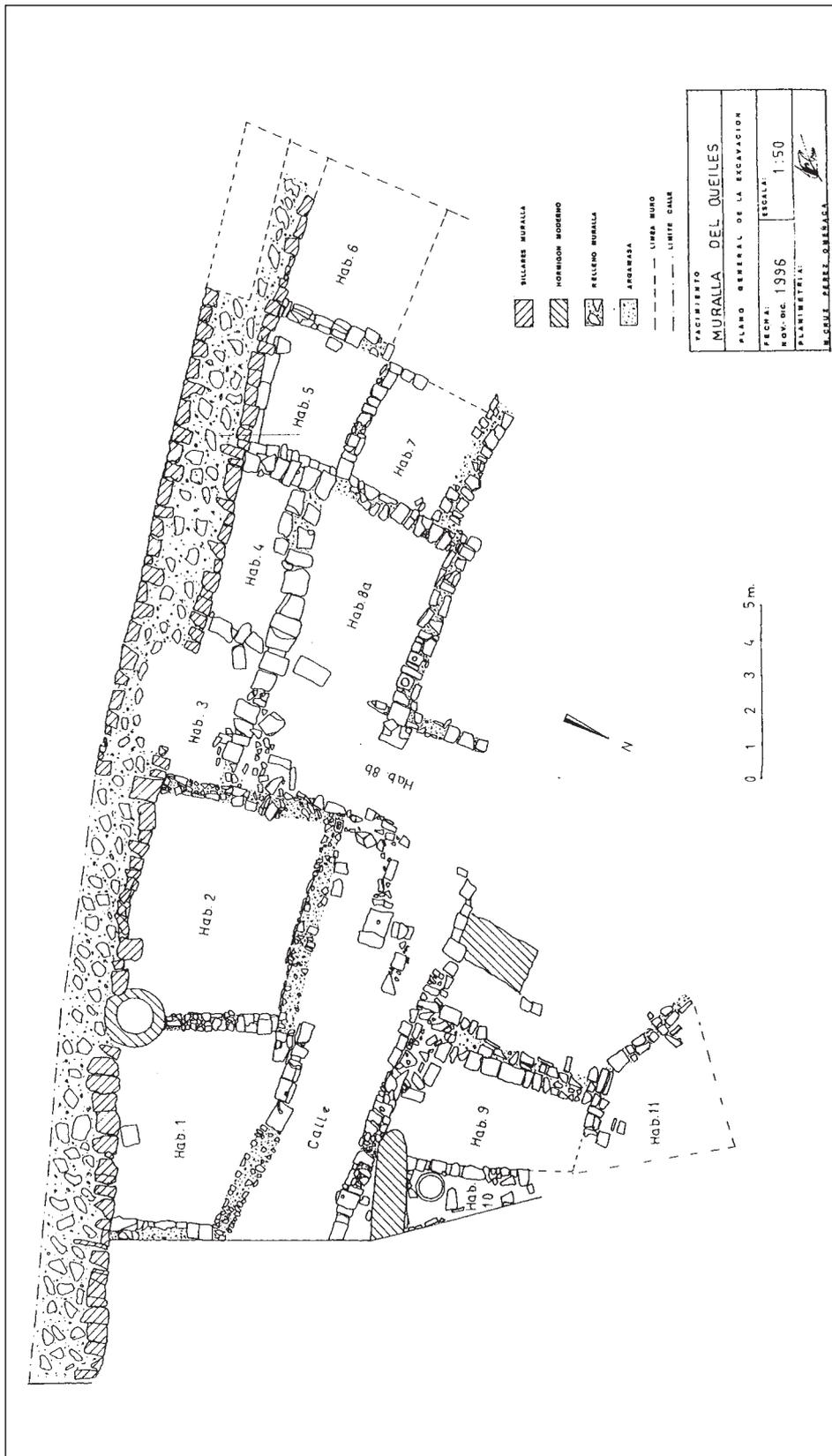


Figura 1. Planimetría de la excavación

EJECUCIÓN DE LA EXCAVACIÓN

Previamente a la presencia de un arqueólogo en el solar, se había procedido al derrumbe de los edificios existentes y al desescombro de los restos, dejándose el terreno explanado a una cota media de 1,80 m por debajo de la calle Paseo de Pamplona.

La intervención arqueológica, que se practicó entre los días 11 de noviembre y 31 de diciembre de 1996, supuso la realización de sondeos por parte de un arqueólogo y dos peones procedentes de la Brigada Municipal de Obras del M.I. Ayuntamiento de Tudela³.

El tiempo inicial previsto para la realización de los sondeos se prolongaba desde el día 11 hasta el 30 de noviembre. Se comenzó con un sondeo perimetral, en la esquina SE, colindante con la calle Paseo de Pamplona, realizado con la ayuda mecánica de una pala excavadora perteneciente a la sección de Montes del M.I. Ayuntamiento de Tudela. En este primer sondeo fueron descubiertas las cimentaciones correspondientes a los edificios que ocupaban las primeras estructuras urbanísticas del solar. Se trataba de muros de piedra de bastante potencia y abundantes restos materiales de época medieval. El sondeo se realizó en sentido perpendicular al Paseo de Pamplona y sus dimensiones fueron de 7 x 4,5 m. Se excavaron así las habitaciones número 1, la número 9 y la calle y la habitación 10, descubriéndose en esta última un brocal de pozo monolítico con decoración islámica. Tras la localización de los muros de las habitaciones por parte de la pala excavadora, se excavó manualmente el interior de las habitaciones descubiertas, recogiendo abundantes restos de cultura material, siendo éstos en su mayoría cerámicas de época medieval.

En el extremo del solar colindante con el Paseo de Pamplona y coincidiendo con su trazado, se localizó un potente muro en el que se percibía un paramento exterior realizado con sillares rectangulares de piedra caliza y dispuestos en hiladas regulares. Este muro resultó ser el lienzo de la muralla que protegía la ciudad en su trazado paralelo al curso del río Queiles.

La importancia de los restos urbanísticos que venían perfilándose, hizo que se decidiera realizar una excavación en área, siendo concedido por la Administración la ampliación de un mes, hasta el día 31 de diciembre, para la realización de la excavación del sector anexo a la muralla.

Debido a la premura de tiempo, se primó el descubrimiento de estructuras urbanísticas sobre la recogida de materiales. Se continuó retirando la capa superficial, removida durante las labores de desescombro y la localización de estructuras con la ayuda mecánica de la pala excavadora. La excavación manual, más cuidadosa, se utilizó en labores como el vaciado de pozos, limpieza de muros y recuperación de restos de cultura material.

RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN (Fotos 1 y 2) (Fig. 1)

En este limitado plazo de tiempo, se excavaron aproximadamente 400 m² en el sector más próximo a la muralla.

³ La autora agradece el asesoramiento y orientación técnica realizados a lo largo de todos los procesos de la excavación y estudios posteriores al arqueólogo tudelano Juan José Bienes Calvo.



Foto 2. Vista de la excavación. Sector B

Han sido localizados, además de la muralla islámica, los muros de 10 habitaciones y el trazado de una calle.

No ha sido posible el agotamiento total de los rellenos antrópicos, pues la excavación se paralizaba al llegar al nivel freático, marcado por el nivel de aguas de manantiales, que en esos momentos aparecía a una cota de $-1,25$ m, tomando como cota 0 la calle Miguel Servet, a $2,07$ m por debajo de la calle Paseo de Pamplona.

La *muralla islámica* (Foto 3) es el elemento más antiguo y más importante de los hallados en el solar. Cronológicamente se corresponde al cerco de protección de la medina islámica ampliada, con toda probabilidad, por Mûsà ben Mûsà a mitades del siglo IX. El lienzo de muralla se localiza en el extremo Sur del solar, colindante y coincidente con el trazado de la calle Paseo de Pamplona, con una longitud total de 36 m.

La hilera superior conservada se encuentra a una cota de $0,2$ m, y hemos llegado a descubrir su paramento hasta el comienzo del nivel freático, con una altura máxima de lienzo de $1,45$ m. La muralla está formada por dos paramentos exteriores realizados con grandes sillares de piedra caliza sin almohadillar y relleno de cantos y argamasa de cal y arena. La anchura media de la muralla es de $2,20$ m.

En la excavación, podíamos apreciar la cara interior de la muralla, pues la exterior se introducía por debajo de la actual calle Paseo de Pamplona, aunque en algunas zonas podía apreciarse en planta. Los sillares de la muralla correspondientes al interior de la habitación 3 habían sido desmontados, probablemente para dar más espacio a la habitación. La cara externa de la muralla, tal como podía verse en planta, mostraba unos sillares con ejecución más cuidada que los de la cara interna, realizados con bloques a soga y tizón, con mayor abundancia de tizones.



Foto 3. Detalle del lienzo de muralla

El trazado de la muralla no es totalmente recto, pues muestra un pequeño cambio de orientación en el punto donde posteriormente arrancarían el muro de separación entre las habitaciones 1 y 2.

El *conjunto urbanístico* descubierto en la excavación ha sido dividido en dos sectores, atendiendo a la cronología inicial de sus materiales y a la orientación de sus muros con respecto a la muralla.

El *sector A* está integrado por las habitaciones 1, 2, 9, 10 y la calle. Estas habitaciones muestran una planta bastante irregular, con muros orientados independientemente al trazado de la muralla. Las paredes están realizadas con sillarejo y cantos trabados con argamasa de cal y arena. La anchura de sus muros oscila entre 0,50 y 0,75 m.

En este primer sector hemos recogido la mayor parte de los restos cerámicos recuperados en la excavación, estando principalmente concentrados en los rellenos de la habitación 1 y de la calle. La cerámica nos sitúa como primer nivel de ocupación del sector en el siglo XII, tras la conquista cristiana de la medina.

Se han localizado niveles de suelo realizados en tierra apisonada en la habitación 1, a una cota de $-0,02$ m y en la habitación 9, con una cota entre $-0,76$ y $-1,04$ m. En la habitación 10 se localiza un posible patio con suelo de piedra, en el que se apoya el brocal de pozo, a una cota de $-0,96$ m.

Han sido localizados también dos quiciales de puertas hacia la calle, una en la habitación 1 a una cota de $0,23$ m y el otro en la habitación 10 con cota de $0,25$ m.

En la habitación 10 se ha recuperado uno de los elementos más interesantes de la excavación. Se trata de un brocal de pozo monolítico (nº 1.024), realizado en piedra caliza, que muestra decoración islámica (Foto 4). El pozo mide 82 cm de diámetro exterior y la misma medida de altura. Las paredes tienen 12 cm de grosor. La decoración consta de 6 arcos trilobulados con una línea incisa por encima, sobre la que parece haber trazos oblicuos. La decoración ocupa parte de la

pared del pozo, como si fuera a estar situado en una esquina, estando decorada tan sólo la parte que iba a ser vista. En el emplazamiento que ocupaba en el momento de su descubrimiento, la decoración aparecía oculta, vuelta hacia la pared, lo que parece indicar que fue trasladado desde otro lugar. Hay una ruptura antigua en la boca del pozo que rompe parte de la decoración. Los arcos trilobulados son similares a los que componen la decoración de un fragmento de pila de abluciones hallada también en Tudela y fechada en el siglo X⁴.



Foto 4. Brocal de pozo con decoración islámica

Rompiendo el muro de separación entre las habitaciones 1 y 2 se localizó el denominado pozo 2. Se trata de un pozo para la extracción de agua, con boca de 1 m de diámetro y cuyas paredes se encontraban aparejadas con mampostería. Las fechas de su construcción son desconocidas, aunque parece que su utilización se prolongó hasta épocas cercanas a la actualidad. Apa-

⁴ Puede verse un dibujo y descripción de dicha pila de abluciones en: PAVÓN MALDONADO, B., *opus cit.*, p. 33 y fig. 6, y un estudio más detallado en: URANGA, J. E. e ÍÑIGUEZ ALMECH, F., *Arte Medieval Navarro*, Pamplona, 1971, vol. 1, p. 106 y lámina 38. Un brocal de pozo de análogo tipo estilístico, actualmente en paradero desconocido, puede verse en la p. 107 y en la lámina 37.

recía relleno de ladrillos. Se vació una altura de 1,25 m, hasta llegar al nivel freático, aunque el pozo continuaba por debajo de la cota alcanzada.

El sector B está formado por las habitaciones número 3, 4, 5, 6, 7, 8a y 8b. Estas habitaciones muestran una planta regular, de forma rectangular y dispuestas en relación al trazado de la muralla. Sus muros están realizados con grandes sillares, aunque sus espacios interiores son de pequeño tamaño, a excepción de las habitaciones 8a y 8b. Los edificios que ocupaban actualmente el solar cimentaban directamente sobre sus muros.

Los restos materiales recuperados en este sector, mucho menos abundantes que los del sector A, nos sitúan su urbanización a partir de la 2^a mitad del siglo XIII.

CULTURA MATERIAL

La cerámica representa la práctica totalidad de los restos materiales recuperados en la excavación. Se han recogido un total de 1.245 fragmentos, a cuya importancia numérica hay que añadir el hecho de ser el único elemento sobre el que podemos basarnos para ubicar cronológicamente los restos urbanísticos aparecidos.

La mayor parte de los fragmentos cerámicos recuperados pertenecen a la época medieval cristiana, a partir del siglo XII, perteneciendo un pequeño número a la época moderna, a los siglos XVI y XVII.

Los restos de loza componen un pequeño grupo con 114 piezas, siendo su mayor parte fragmentos de escudillas y platos, algunos de ellos con decoración azul, fechables en el siglo XVII, y otros con decoración de reflejo metálico del siglo XVI (Foto 5)⁵.

La cerámica con superficie vidriada es muy abundante. Se trata en su mayor parte de restos de jarras con vedrío melado, mostrando fondos planos y cuello estriado, pudiendo datarse en los siglos XII-XIII. Algunas piezas tienen decoración de bandas de líneas incisas y botones aplicados. Otras muestran una decoración en relieve, con botones y rombos (Foto 6). También encontramos fuentes y escudillas, además de algunos fragmentos de escudilla de pellizo o salero fechables entre los siglos XIII y XV.

La cerámica común es la que muestra la mayor abundancia de piezas. Las formas más numerosas son las jarras y cántaros sin decoración o con líneas y trazos en manganeso. Han sido recogidos unos fragmentos que ofrecen una decoración diferente al resto de las piezas: se trata de fragmentos de jarra con dibujos de animales, uno de ellos es probablemente un animal fantástico (nº 1.252 y 1.253) (Foto 7). También en cerámica común han aparecido 3 tapaderas y un trébede o atifle de alfarero.

⁵ Para el estudio de los materiales cerámicos han sido de especial utilidad las siguientes publicaciones: ÁLVARO ZAMORA, M. I., *Cerámica aragonesa I*, Zaragoza, 1982. BIENES CALVO, J. J., "Introducción al estudio de la cerámica musulmana de Tudela": *Turiaso VII*, Tarazona, 1987, pp. 115-158. JUSUÉ SIMONENA, C., "Hallazgo de cerámica medieval en la ciudad de Tafalla (Navarra)": *III Coloquio de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo, 1981, pp. 267-275. JUSUÉ SIMONENA, C. y TABAR SARRÍAS, M. I., "Cerámica medieval navarra, I. Producción no vidriada": *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 7, Pamplona, 1988, pp. 273-312.

También son de gran utilidad las descripciones de piezas en las fichas de: ESCÓ, C., et al., *Arqueología Islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*, Huesca, 1988.



Foto 5. Fragmentos de loza con decoración de reflejo metálico

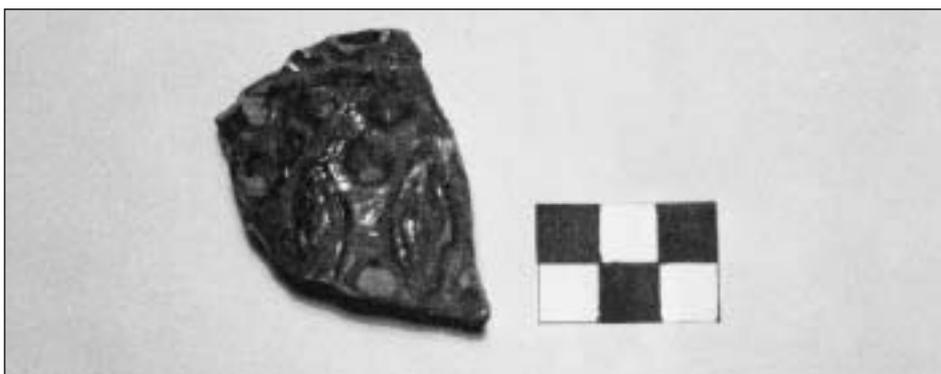


Foto 6. Fragmento de cerámica vidriada con decoración en relieve



Foto 7. Fragmentos de cerámica común con decoración figurada

El resto de elementos cerámicos recuperados lo componen fragmentos de ollas de cocina y cerámicas de almacenaje, principalmente de tinajas de gran tamaño.

Los restos metálicos son muy escasos: una hebilla de cinturón de bronce (nº 1.000), una aguja de cabeza redonda (nº 1.072) y una punta aplanada (nº 1.142). La hebilla de cinturón es de cuerpo rectangular, con una muesca para recoger la aguja. Muestra en su superficie un baño dorado bastante perdido y decoración vegetal.

Los restos constructivos reaprovechados en muros o aparecidos en los rellenos de las habitaciones están compuestos por dos dovelas románicas y cuatro tambores de columna adosada.

CONCLUSIONES

Esta excavación, por su ubicación en los límites de la medina islámica, es de gran importancia para el estudio de las defensas de la ciudad y de la evolución del urbanismo en la Tudela medieval.

El registro arqueológico indica que la ocupación urbana de la zona se remonta a los momentos posteriores a la conquista cristiana de la ciudad, a partir del año 1119. Entre los siglos IX y XII estaría ocupado por tierras de labor, con corrales y ganado⁶, pues no ha sido localizado ningún resto constructivo ni material relacionado con esos momentos, a excepción de la propia muralla. Esto hace imposible el mantenimiento de la teoría que ubica la primitiva judería tudelana en este sector de la ciudad, anexo a la muralla y a la Puerta de Zaragoza.

Los restos de la Puerta de Zaragoza, cuya torre se mantuvo en pie hasta 1.621, año en que se ordenó su demolición por amenaza de ruina, no han podido ser recuperados. Al no haber llegado hasta el punto en el que aparece en la muralla el vano de la puerta, podemos suponer que éste se localiza con la actual calle Verjas.

El elemento más antiguo de los que han aparecido en la excavación, y sin duda el más importante, es el lienzo de muralla islámica que defendía la ciudad en su límite con el río Queiles.

Parece ser que la medina islámica de Tudela, fundada a finales del siglo VIII o principios del IX, tuvo un gran crecimiento demográfico desde sus primeros momentos. Este auge demográfico unido al enorme poder político alcanzado por Mûsà ben Mûsà a mitades del siglo IX, hizo que éste ampliara la superficie ocupada por la medina, llevando sus límites desde el río Mediavilla hasta el curso del río Queiles, donde construiría una nueva muralla defensiva. En la zona central del nuevo espacio urbanístico creado construiría una nueva Mezquita Mayor.

El gran auge demográfico demostrado por la nueva medina desde su fundación se ralentizó tras el siglo IX, existiendo espacios vacíos dentro del re-

⁶ Esto podría ponerse en relación con la descripción que nos ofrece el geógrafo árabe al-Razi, en la que nos muestra una ciudad con jardines en su interior en: LEVI-PROVENZAL, E., "La 'Description de l'Espagne' d'Ahmad al-Râzi. Essai de reconstitution de l'original arabe et traduction française", *Al-Andalus*, XVIII, Madrid, 1953, p. 76 y en MARTÍN DUQUE, Á., "Aragón y Navarra en el 'Kitâb ar-rawd al-Mi'tar'", *Argensola*, VII, Huesca, 1956, p. 253

cinto murado. El hecho de que no hayamos encontrado testimonios arqueológicos de tan temprana cronología hace pensar, como ya ha sido indicado con anterioridad, que en esos primeros momentos este sector anexo a la muralla se encontraría ocupado por jardines o huertas.

Tras la conquista cristiana el año 1119, el crecimiento demográfico adquirió un nuevo impulso, llenándose poco a poco los espacios que se encontraban sin edificar.

Será en el siglo XII el momento en el que encontramos las primeras estructuras urbanísticas, en el denominado sector A. El resto de la superficie excavada, el sector B, muestra una ocupación urbana desde la 2ª mitad del siglo XIII. A partir de estos momentos hay una continuidad en el poblamiento y un aprovechamiento de las estructuras existentes como apoyo y cimentación de las edificaciones hasta la actualidad.

Nota: Las fotografías han sido realizadas por Montse Pérez Omeñaca.